

Bases para un psicoanálisis en el siglo XXI

Dit-mensiones y estructuras para una posible deci-teme

En el momento actual del psicoanálisis en el mundo podemos destacar una característica: tal como se abandonó, en su momento, la lógica freudiana, de igual manera se ha abandonado la lógica lacaniana en los trabajos y teorizaciones. No es que no se las tenga en cuenta, simplemente se repiten las fórmulas como consigna sin su uso operatorio, lo que hace que se superpongan, en el discurso de la clínica, más como un rito que como una praxis eficaz. Cada una de las diferentes asociaciones u “otros lacanianos” se sostiene de la lectura de un jefe de filas que hace, por hacer una analogía grosera con la ciencia, de criterio al modo del método. Es el que decide, en la mejor tradición del Nombre del Padre Simbólico, por dónde debe ir el grupo analítico ante cada encrucijada doctrinal e incluso política con las que éste se encuentra. Este Nombre del Padre es la estructura de la sucesión de las generaciones en la que Uno *representa*¹, y en él se

¹ Revestido habitualmente de una suposición de “saber” sobre los dichos del “anterior” cuya consecuencia es que se pierda el “decir” de dicho anterior. Si en La ciencia es el conocimiento el que se acumula y se

garantiza, al padre para los que vienen “detrás”².

A ello se unen, tal como hemos apuntado en la nota, los efectos devastadores de la transferencia para la relación entre el sujeto y la comunidad analítica mediante el Saber. Efectos que tanto preocupaban a Freud. Lacan, para “liquidarla”, nos propuso la sustitución de su sostén, el Sujeto Supuesto Saber, por el objeto @ y finalmente la denominada operación verdad que introduce la castración, $-\varphi$. En este punto se ha avanzado en alguna Asociación que ha sustituido el S.s.S por la “causa” pero dejando al objeto @ en el centro de la estructura, sea teórica o agrupativa. Aspecto este último que el psicoanalista de buen “olfato” sabrá valorar en su justa medida.

Nos planteamos la pregunta: ¿es posible que exista una nueva transferencia al trabajo, tal como Lacan introdujo, pero de forma que sea al trabajo³ dentro de un “método” y no a una

conserva o corrige, por el contrario en el psicoanálisis es el decir lo que hay que conservar a través de los dichos acumulados utilizando, y esto es fundamental, su operatoria y su matemación.

² Cuya lógica estableció Frege denominándola “el ancestral”. Y que ahora se conoce como teoría de conjuntos hereditarios para el estudio de “los buenos órdenes” en un conjunto en el que puede definirse una relación de orden entre sus miembros.

³ Entendido en la línea que Lacan concede a la labor del Inconsciente.

institución, aunque ésta pueda darle cabida, al menos en parte? De ser la respuesta positiva permitiría dialogar y poner las comunicaciones y su valoración fuera de las transferencias al S.s.S y sobre todo existiendo a la sucesión de las líneas paternas en las que la autorización proviene del “que estaba antes” y cuya línea de sangre analítica es demandada con la manida pregunta de “¿con quién se analiza usted?”. Bien es verdad que la estructura del *pase* introduce para el deseo del analista algún avance pero éste se enmarca todavía en las estructuras anteriores. En cualquier caso dicho *pase* podrá aportar mejoras para la praxis, pero siempre articulado con la función del corpus teórico de la clínica sin el que se convierte en un examen de realidad y compromiso. Mantengamos pues nuestra conjetura de que es posible; si acertamos, miel sobre hojuelas, y en el caso que no, algo se obtendrá del “ratage”.

Como no es nuestro deseo remarcar los errores sino ofrecer una salida para analistas concretos⁴, no una solución para el grupo que

⁴ Lo que Lacan denominaba: supuestos analistas futuros. Añadimos que, si el analista está sólo ante el acto, no debe estarlo ante las rigorizaciones que de dichos actos se desprenden. De ahí que en algún lugar Lacan defina el método como una “palabra dada”. Quizá ahora deberíamos ampliarlo a “unos dichos elevados a operadores” para los nuevos decires que produzcan dichos formando éstos un corpus de Saber medio-verdadero.

no la tiene, que apuesten o deseen seguir lo mejor que Lacan dejó: una lógica para rigorigar la dirección de la cura y lo que a ella le convenga. Este “nuevo método”, que no sabemos aún como nombrar pero para el que proponemos el neologismo provisional de “deciteme”, es la única manera, a nuestro juicio-deseo, de salir del empantanamiento en el que como siniestra repetición vuelve a meterse el psicoanálisis tras las muertes de sus inventores. No haremos ahora un ensalzamiento de lo que ha supuesto para otras disciplinas el poder establecer su “episteme” y su “método”, lo que les ha sacado de las guerras intestinas en las que han estado metidos a lo largo de la historia. En el apartado siguiente hacemos algunas consideraciones sobre dicha deciteme; si no se desea leerlas de momento, puede saltarse y pasar al programa directamente.

Algunas aclaraciones y disquisiciones sobre La deciteme

Lo que el psicoanálisis enseña

Mas que explicitar dicha *deciteme*, que está por hacer, vamos a hacer uso de lo que de ella sabemos para ofrecer una aproximación a un corpus general del psicoanálisis, que apueste

por una coherencia. Ésta apostaría por intentar alcanzar en el corpus la condición de ser semánticamente completo y mantener una cierta consistencia, como enseña la lógica intuicionista más próxima a la lógica el psicoanálisis, de forma que no nos prive de un espacio común de reflexión que se traduzca en una transmisión de la clínica operativa, no sólo ordenada, y que además, en su unión al deseo del analista⁵, dirija la cura con el mayor rigor posible. Insistimos, desde el punto de vista de la coherencia en la doble articulación, dentro de nuestra deciteme, que nos enseña la lógica actual entre el par consistencia-completud y el par sintaxis-semántica.

Nos explicamos, en nuestra disciplina debemos dar cuenta de, al menos, dos niveles del Universo de la Falta. El primero, hay una imposibilidad de escritura en la relación bidireccional entre lo simbólico y lo real; la segunda, no hay metalenguaje que se sostenga del-todo en la relación al Otro. Con esas dos dificultades lidia el discurso del sujeto: una, *La relación sexual no se puede escribir*;

⁵ Ya que la cura no es la aplicación de un Saber a un real, sino que con el saber del psicoanalista, obtenido de su cura, y también con los dichos desprendidos de las de los otros, elevadas a Corpus teórico, se pueda intervenir en el movimiento de la estructura de aquél que se dirige, o incluso si no lo hace para que pueda hacerlo, al compañero psicoanalista.

dos, *el Otro tiene una falta interna*. El primer enunciado es un *indecible*⁶ y nunca puede obtenerse en el discurso del sujeto, de ahí que aparecerá el síntoma como suturador. Ante dicho indecible puede situarse la suplencia mediante la escritura, que puede ser forcluída, de un significante elevado a función, de forma que reaparezca la consecuencia de dicha falta mediante un *indecidible*⁷: la fórmula para el lado fémica⁸, $\hat{V}_x\Phi X$. El segundo enunciado toma la forma de una *inconsistencia* en las significaciones que el Otro puede hacer y que tiene como suturador al fantasma. Una consecuencia es crear “una realidad psíquica”. Otra, que el sujeto deba darse un nombre y no sólo significarse mediante representantes. También ante la inconsistencia debe aparecer la suplencia mediante un significante, en este caso vía la significación, que puede ser forcluído, el significante de dicha inconsistencia, $S(A)$ reapareciendo la imposibilidad del metalenguaje en la diferencia entre el objeto @, y su relación con la castración $-\phi$, y el

⁶ No puede obtenerse como deducción de los axiomas del significante, tanto en la escritura como en el habla, o lo que es lo mismo, no puede ser dicho en el decir.

⁷ No se puede afirmar ni su veracidad ni su falsedad.

⁸ Dejamos para otra ocasión explicitar cómo reaparece en el lado varón con la imposibilidad de asegurar que el conjunto fálico esté habitado en el sentido que tiene en Brower.

sujeto dividido. Un golpe de muerte a la Ontología.

Si ahora pensásemos nuestro corpus intentando ser un metalenguaje de la clínica, podemos irnos olvidando del ideal al modo de la ciencia, ideal que se sustenta en dos exigencias: consistencia y completud de la teoría. Incluso la idea de que el corpus sea un metalenguaje debe olvidarse y sustituirse por un constructo que está aún por inventar pero cercano al concepto de literalidad; *una fórmula es medio-verdadera⁹ si dice algo literalmente*. Entonces ¿no hay rigor posible para el corpus?

Sobre La completud del corpus

Creemos que se pueden salvar los muebles. Comencemos con la completud. Si hay un indecible implica que el decir del sujeto perderá siempre algo al convertirse en dicho y éste no será nunca completo sintácticamente, pues una fórmula no puede ser dicha. Pero ello no impide que en el corpus exista una proposición que sitúe ese indecible. ¿Cómo? Pues mediante la lógica modal¹⁰: los imposibles. Postular “no- [se puede escribir

⁹ Apuntamos sólo de pasada la cuestión de la verdad que se dice a medias.

¹⁰ En la mejor tradición Gödeliana: usar un sistema más potente para asegurar el anterior.

la relación sexual]”. Y entonces situamos como axioma en el corpus la imposibilidad de que se escriba la fórmula indecible en la praxis, y eso lo “podrá hacer” completo sintácticamente¹¹. Eso permite que el psicoanalista pueda pensar en todas las posibles soluciones que el sujeto pueda dar; si no cómo escucharlas, aunque sea sin saber si son verdaderas o no, pues completud sintáctica quiere decir que se pueden deducir todas las fórmulas bien formadas, todas las que se pueden escribir combinatoriamente. La posible verificación pertenece a otro registro.

Ahora debemos reajustar las exigencias de validez, que para la lógica exigen que para que un enunciado sea válido deba ser verdadero en todas las interpretaciones. Para nosotros, cada interpretación del corpus es la realización de “un caso”. Y como hacemos la clínica del caso por caso, deberemos diferenciar nítidamente que primero se da el caso y luego “en lo que se ha llamado la reconstrucción” se puede establecer si es compatible con una interpretación. De hecho en la dirección de la cura éste es un proceso dialéctico.

¹¹ Con lo que se presenta de forma cristalina que el corpus no es isomórfico con la clínica. No hay isomorfía ni de la clínica al corpus ni a la inversa.

La prueba de completud semántica: del corpus se pueden deducir todas las que son válidas, choca frontalmente con la denominada “lógica del caso por caso” ya que al menos algunas fórmulas son verdaderas para un solo caso. Cada caso clínico aporta una fórmula que suplirá ese indecible, lo que denominamos el resto sintomático irreductible, fórmula que es válida sólo para un caso, lo que hace que la praxis del sujeto no sea completa semánticamente y el corpus no puede serlo en ningún caso bajo la exigencia de la “falta”.

De ahí que para nuestro corpus tengamos que diferenciar las fórmulas que son válidas de las que son realizables: aquellas que son verdaderas para un caso y que tal vez podamos pasar a ser una interpretación. El corpus tendrá entonces dos tipos de fórmulas: las válidas y las realizables. Generales, en el sentido que tiene en Peirce, las primeras y singulares las segundas. El agrupamiento de las dos nos ofrecerá la posibilidad de situar “lo singular”, o mejor dicho la singularidad en la que aparecen los imposibles.

Sobre La consistencia del corpus

En cuanto a la consistencia, comencemos con la sintáctica; es habitual exigirla en sentido fuerte: que todos los axiomas sean independientes entre sí y que si se añade uno más se convierta la teoría en inconsistente.

Rebajemos, ya de entrada, la exigencia a que simplemente en la deducción no pueda afirmarse una tesis y su contraria¹². Además, debemos aprender del intuicionismo, no se puede deducir de la negación de una tesis negada, verdadera o falsa, su falsedad o veracidad¹³. La inconsistencia del Otro, cuando el significante intenta significarse a sí mismo, es denominada por Lacan castración del Otro o Otro barrado, \bar{A} . Hay que dejar espacio ahí para el deseo del analista como el que sostiene, y enuncia desde ahí, es decir, al par $a/-\phi$. O lo que es lo mismo, mantener la inconsistencia que es fundamental en la clínica y cuya consecuencia es que la cura debe hacerse con un semejante que ocupe ese lugar, en su momento, de dicho par haciéndolo desde el lugar del Otro.

Entonces, la praxis del sujeto es inconsistente y el fantasma, como significación absoluta suplente, recupera una lógica consistente tal como lo permite el intuicionismo más el par señalado que funciona como un par de parámetros. Ahora bien, el fantasma no es completo y por eso se añade la castración, $-\phi$, al objeto @. Esto es

¹² Denominada consistencia débil.

¹³ Conocido como que no se cumple el axioma del *tertio excluso*. Hay algo ahí en el medio, dicen los intuicionistas, de lo que nada sabemos. Lacan puso el objeto @ como verdad de la estructura y luego le añadió la castración, $-\phi$.

fundamental, pues es la subjetivización de su incompletud¹⁴. Aclaremos que nos referimos a la completud del fantasma y no a la del corpus. Pero para que la praxis del sujeto recupere esa suplencia de la inconsistencia debe darse la significación, $S(\mathcal{A})$ ¹⁵, de ahí las consecuencias de inconsistencia en la realidad psíquica si es forcluido¹⁶. ¿Y en el corpus? Un corpus inconsistente permitiría decir cualquier cosa y su contraria, es decir sería psicótico. De nuevo hay que introducir la falta en el Otro como un axioma del corpus. La pregunta difícil es ¿hay que introducir también el significante de una falta en el Otro? Creemos que sí, lo que nos introduce otra pregunta. ¿El corpus se convierte al hacerlo en un inmenso fantasma como la ciencia? Creemos que al menos hay una diferencia: el fantasma no incluye $S(\mathcal{A})$ y

¹⁴ Este punto es fundamental, ya que la mayoría de psicoanalistas confunden la castración con la inconsistencia del psicoanálisis. Es decir, confunden primero $S(\mathcal{A})$ con $-\phi$, que aunque en algún momento se igualen no significa que pertenezcan al mismo registro ni que sean idénticos. Y secundariamente proponen para el corpus la misma lógica que para la relación al Otro. Si el fantasma fuese completo no habría manera de salir de él, que es lo que sucede en las psicosis afectivas en las que el fantasma es simplemente una fantasía imaginaria sostenida en un postulado.

¹⁵ ¿Imposible de hacer si se forcluyó el significante fálico?.

¹⁶ Baste recordar el manejo de los proyectos y sobre todo el dinero en las psicosis afectivas.

consigue mantener la consistencia sintáctica con el objeto @, tal como indicábamos siguiendo las tesis del intuicionismo y la lógica que con dicho objeto, como parámetro, nos propone Jean Michel Vappereau¹⁷. Luego son distintos. Clínicamente sabemos que sale del fantasma cuando aparece $S(A)$. No vemos, pues, la manera de situar la consistencia sintáctica.

Nos explicamos, ¿cómo no entrar en contradicción en el corpus que dice algo de un discurso que se basa en la contradicción? Pues es un imposible y de nuevo debemos dar el salto a la lógica modal y recuperar el modo de lo posible. “Es posible que las cosas sean así”. Para ello podemos, abandonada la consistencia sintáctica, recuperar el concepto más débil de consistencia semántica: una teoría es consistente si todas las interpretaciones de ella lo son. Tenemos aquí para el psicoanálisis un punto de apoyo. Hemos dicho que una interpretación es en psicoanálisis un caso clínico. Entonces, en la mejor tradición de Freud, las tesis sobre un caso son una interpretación del corpus. El hecho de que sean verdaderas para un caso nos aseguran de que vamos bien, pero nada más. ¿Pero lo serán para todos los casos, o sea en todas las interpretaciones? De entrada es

¹⁷ Ver su libro *LU* en Ed. Topologie en extension.

imposible hacer esa prueba, y en segundo lugar eso cerraría el corpus como definitivo.

Proponemos entonces renunciar a la consistencia sintáctica del corpus y para no hacer un discurso que vaya a la deriva recurrimos una vez más a la denominada “lógica del caso por caso”, pero exigiremos algo en él. En tanto es una interpretación del corpus, que se mantenga la consistencia sintáctica en él, pero sólo de las proposiciones que más arriba hemos caracterizado como generales válidas, o sea para cualquier interpretación-caso. Dejamos así fuera de la consistencia las que son sólo realizables, las que pertenecen a ese caso-interpretación. Entonces, con esta consistencia restringida, podemos seguir manteniendo una cierta consistencia semántica: los casos que son válidos confirman el corpus. En los que no lo son debemos hacer de nuevo la distinción entre si fallan las tesis generales, lo que obliga a modificar el corpus, o si lo que falla son las realizables. En el segundo caso lo que debemos hacer es comprobar si realmente simplemente son realizables o de nuevo hay que pasarlas a generales y modificar el corpus. El mejor ejemplo de este movimiento “metodológico” es el esfuerzo de Freud ante el problema económico del masoquismo que le llevó a escribir *Más allá del principio del placer*. La consistencia semántica será pues un índice de verdad y nunca una generalización.

Addenda

Posiblemente lo anterior esté lleno de errores, pero al menos hemos puesto una primera piedra para el corpus que se debe obtener de la clínica y en particular de la obtenida en el mecanismo del pase. Quizá si escogemos ese camino por hacer y lleno de escollos no se darán tanto los dos polos habituales a los que suele abocar esta dificultad: “tirar cada uno por su cuenta” o “seguir a otro que lo ha hecho”. Polos que en nada se diferencian si no es en la inteligencia y/o la temeridad del que los elige. Y para el que necesite un argumento de autoridad trasferencial le recomendamos la lectura del Otro Escrito: *Quizá en Vincennes*. Desgraciadamente ahora sabemos que, de momento, allí no será.

Propuesta

Proponemos entonces hacer una exposición rigurosa, no metafórica, del “aparato psíquico” con el que nos las tenemos que ver cada día cuando vamos al lugar en el que, desde un lado o desde el otro, intentamos no ser dupes del todo. Efectuaremos siete sesiones, dos dedicadas a cada tópica¹⁸: espejo

¹⁸ No utilizamos tópica del Inconsciente como suele ser habitual para poder resituar al Inconsciente en la línea de las últimas líneas exploradas por Lacan.

y narcisismo, significación y sentido, goce y ciframiento. Veremos la lógica y la topología, incluso la geometría, de cada una de ellas. Remarcaremos sus fallos estructurales, que Lacan denominó “El Universo de la Falta” y las subjetivizaciones que el sujeto debe hacer de los elementos de dicho universo de la falta. Esto permitirá situar las clínicas que se derivan de las posiciones que el sujeto tome frente a ellas, así como las direcciones de la cura en cada caso. Iremos estableciendo en cada una de ellas su punto de encuentro con las otras dos y, finalmente, las situaremos las tres en un Aparato Psíquico General que incluya a las tres haciendo hincapié en los puntos de encuentro de unas tópicas con las otras y en cómo actúan unas sobre las demás según el caso.

Dicho Aparato Psíquico General además permitirá situar las patologías, no sólo de las faltas de cada tópica y sus subjetivizaciones, sino de la mala estructuración o estructuraciones diferentes entre ellas debidas a los diferentes anudamientos, enlaces y suplencias. Incluso veremos cuándo no se han podido constituir y las estrategias para constituir las o suplirlas. Remarcaremos cómo dentro de dicho Aparato Psíquico General debe incluirse, mediante las subjetivizaciones obligadas por el Universo de la Falta, el punto singular de

lo que se ha venido denominando “el caso por caso” sin quedarse en la simple subjetividad..

No dejaremos pasar la ocasión de enseñar, a la medida del saber de cada uno, sea el que ayuda o el que obstaculiza para escuchar ese recorrido, la nueva forma de “razón” en el corpus psicoanalítico: las operaciones trinas a diferencia de las duales de la filosofía y la ciencia. Y finalmente esbozaremos las operaciones de nominación como operaciones cuaternarias. Si logramos este último punto, daremos el esfuerzo por bien empleado. Para cada sesión contaremos con el apoyo y colaboración de un colega que hará una introducción y planteará las dificultades.

Primera sesión: La tópica del espejo y la constitución del narcisismo

- a) Operación primordial: Imaginarizar lo real. Tópica intermediaria: la significación. Operación trina: Imaginarizaciones simbólicas de lo real. El Ideal del Otro como empalme entre los significantes y las imágenes.
- b) Constitución del narcisismo: la geometría topológica de lo especular y

lo no-especular. La geometría óptica-afín sobre la geometría topológica: la constitución de las imágenes. El falo imaginario introduciendo una referencia tridimensional “subjetiva” necesaria para el espejo. Su fallo y los problemas en las psicosis paranoico-esquizofrénicas. La importancia, para el narcisismo tridimensional, del momento dialéctico en las niñas de su capacidad de “poderlo tener”. Momento proveniente de la fantasía de tener un hijo del padre.

- c) La falta en el espejo y su consecuencia: la fantasía de despedazamiento.
- d) El objeto “a” como el que asegura lo especular frente a lo persecutorio cuando cae la identificación al falo imaginario. O porqué una cura psicoanalítica puede producir un brote psicótico.
- e) El espacio vectorial topológico de las identificaciones secundarias en el esquema R. Un espacio sin métrica pero con el falo imaginario como una función, en los dos sexos, sobre el cuerpo narcisístico del semejante:
 $\varphi(a)$

- f) La castración, $-\phi$, como la que crea un c-borde en la imagen del cuerpo. Borde que da acceso a lo real.

Introducción: Francisca Irañeta

Segunda sesión: El fantasma soporte del deseo-realidad entre el Incs. y el narcisismo

- a) El fantasma como intermediario entre la significación y el narcisismo. El empalme de la cara simbólica del fantasma con el eje simbólico M-I(A) en el esquema R. El Cross-cap y sus cortes. La igualación de la castración en el espejo y la castración en la significación. El plano proyectivo del fantasma como una “realización” de una geometría proyectiva correlato de la significación.
- b) Geometría de las proporciones o geometría proyectiva, anamorfosis (imágenes deformadas), frente a la geometría afín (estigmática) del espejo. El eje común entre el eje narcisístico $i(a)-i'(a)$ y el componente imaginario del fantasma.

- c) La inmersión del narcisismo en la geometría proyectiva. El significante fálico¹⁹ como el que, actuando como media y extrema razón “hace creer” que el espejo no depende de una geometría proyectiva. La deformación en los “complejos” neuróticos. Unas consecuencias de la forclusión fálica: las dismorfofobias en las psicosis esquizofrénicas como un narcisismo con un espejo convexo.
- d) Cuando el falo²⁰ se conserva, aunque la significación fálica no, y hay ausencia de fantasma por forclusión del S(A). Sus efectos en las estructuras de las antiguas neurosis narcisistas, actuales psicosis afectivas.
- e) La clínica del narcisismo en la anorexia y la bulimia: el objeto petit “a” como imagen del falso ser presentado sin su envoltorio narcisístico. Diferenciación de las anorexias neuróticas de las psicóticas desde el S(A).

¹⁹ Comentaremos la diferencia del significante fálico, como significante del deseo: media y extrema razón, con la significación fálica en el Incs. que se relaciona ya con el goce. Punto de unión entre la tópica del espejo y la del goce.

²⁰ Ya que el cuarto nudo reparador es simbólico.

f) Diferenciación de las psicosis melancólicas de las psicosis bipolares²¹.

Introducción: Alberto Caballero

Tercera Sesión: La tónica de la significación

a) Operación primordial: simbolizar lo simbólico. Tónica intermediaria: tónica del espejo. Operación trina: simbolizaciones imaginarias de lo simbólico. La “diferencia” +/- como punto de empalme entre lo especular en el registro imaginario y lo simbólico.

b) La teoría de las cadenas significantes. Los cuatro lugares como consecuencia de las cuatro posibilidades sincrónicas y simultáneas. Las tres cadenas significantes y el triskel de la significación²². Triskel camuflado tras

²¹ El ser está claro en la melancolías: muerto, y en los bipolares no tiene ninguna respuesta ni para eso.

²² Usamos aquí significación en sentido general, que tanto aplica para sentido como para *Bedeutung*. Al comienzo de su obra, Lacan usaba sentido y significación como distintos en la línea de Frege (que hoy se traduce por sentido y referencia), pero al final usa sentido y denotación para no usar referencia. Por eso nos permitimos reutilizar significación como la que incluye tanto al efecto de sentido como el efecto de

la apariencia de que la tópica de la significación funciona como un metalenguaje. Diferencia entre los dos efectos: significación y sentido. El Otro como lugar de la palabra en la cadena del enunciado: el efecto de sentido gracias a la mediación imaginaria. La “represión del falo” y la significación como escritura gracias a la diacronización de la “pulsión” con la mediación “imaginaria” del fantasma y el cuerpo de goce²³.

- c) Las faltas en dicha tópica: la ausencia, “absence”, de sentido y la barra en el Otro. Las subjetivizaciones de dichas faltas: Una, el sin-sentido, “non-sense”; dos, el significante de una falta en el Otro, S(A). La primera en la cadena de enunciado y la segunda en la cadena de la enunciación. Las dos consecuencias que funcionan como obturadores: el máximo sentido y el fantasma. Sus consecuencias en el síntoma.

denotación. El uso de denotación es más correcto que referencia porque no supone “tanto” un objeto referente, es un término más próximo a la lingüística y más ambiguo en las lenguas latinas que en las anglosajonas, donde referencia y denotación son casi lo mismo.

²³ Cuerpo que introduce un empalme con la tópica del goce.

Introducción: Tomás Formentí

**Cuarta sesión: Fantasma y castración en
relación al espejo y al goce**

- a) Estructura topológica del fantasma y estructura proyectiva del fantasma. Ampliación de la geometría proyectiva de la significación fálica: las proporciones o razones dobles. El caso particular de la media y extrema razón y su relación con la geometría del espejo ya comentada.
- b) Consecuencias del $S(\mathcal{A})$: diferenciación entre el nombramiento del sujeto y el falso ser del sujeto. La sustitución del nombramiento en el neurótico: el signo-señal del sujeto como un “ser” ofrecido al semejante. Cuando dicho nombre falla en la neurosis: caso de la histeria; $a/S(\mathcal{A})$; caso de la obsesión, $\mathcal{A}/\varphi(a)$; caso radical en la fobia a/\mathcal{A} .
- c) Los neuróticos y la falta en el Otro con su empalme con la castración en el espejo, $S(\mathcal{A}) = -\varphi$. El sin-sentido y su empalme con la tópica del goce: La “absence” de relación sexual.

- d) Forclusión de la falta en el Otro pero sin forclusión fálica. El pozo del Otro y el vacío en el lugar del “ser interno”. La reconstrucción de dicho “ser” como ser delirante de culpa. El momento del “rechazo” de dicha barra en el Otro y el retorno en la manía. Una diferencia entre la melancolía y lo bipolaridad: la posición frente al falo. Lo complicación con los casos mixtos: esquizoafectivos y melancolías estuporosas. ¿Qué le falta a nuestro corpus?
- e) La forclusión del significante fálico y sobre todo la imposibilidad de la función fálica. Sin tópicos de la significación, ergo sin fantasma. A causa de la falta del segundo: la reconstrucción delirante de la realidad psíquica, esquema I, la metáfora sustitutiva y la metáfora delirante: paranoias y esquizofrenias. A causa de la falta de la significación: la indeterminación de la identidad sexual y su suplencia por algunas teorías delirantes sobre el nacimiento y las generaciones. Cuando no hay suplencia: el empuje a “la mujer”. Las suplencias logradas con “no querer saber nada de la fémina”: homosexualidades; el travestismo: la

imagen narcisística de “la fémina”, $\varphi(a)$, en el lugar de la fémina.

Introducción: Xavier Benítez

Quinta sesión: La tónica del goce que sí se puede dar

- a) Operación primordial: simbolizar lo real en su aspecto necesario. Tónica intermediaria: el espejo. Operaciones trinas: simbolizaciones imaginarias de lo real. El real necesario y el cuerpo de goce como un toro: sea del sujeto o del Otro. El agujero tórico como la causa del deseo y su dual en la Demanda del Otro: nudos tóricos. La extensión de los significantes: la triangulación del toro. La privación como un mecanismo para crear un borde “pulsional”: la zona erógena. Fallos en la construcción de dicho borde: los cortes de un pedazo del cuerpo sustitutos de la privación y atemperadores del goce en las psicosis. Los cortes como “aperturas” reguladoras en las neurosis y en los border-lines (TLP). La escarificación como lo irreal diferenciado de lo virtual. La Imagen en su componente de

goce narcisista y el goce del
significante pero sin objeto @.

- b) El borde de la privación y el objeto plus-de-goce, “pulsional”: el Otro como un espacio compacto y sus “pedazos como letras”. El signo-señal del sujeto: como una frontera entre el campo del sujeto y el del Otro, el discurso del amo como constituyente.
- c) La neurosis: empalme de la privación en el cuerpo y la castración en el fantasma: La involución significativa y la articulación entre la cara de petit @ del abyecto, la cara de objeto del deseo y la cara plus-de-goce. Topológicamente: entre el cross-cap y el toro, o entre las superficies uniláteras y las biláteras. Una escritura, con la letra como intermediaria, del goce del cuerpo al fantasma y viceversa.
- d) Comentarios sobre el caso particular de la operación privación en la fémina. Relación y diferencias entre el pene y el falo, y entre sus goces. La *inscripción* de los significantes mujer y hombre como privación y frustración en la neurosis.

e) Fallos en la construcción del objeto pulsional: los fenómenos psicossomáticos. Cuando ese empalme no puede hacerse en las psicosis: fallos de $-\varphi$ en las psicosis narcisistas y fallos de $-\pi$ en las psicosis paranoico-esquizofrénicas. Cuando fallan las dos a la vez: la clínica que comienza con la manía y continúa con los trastornos de la significación y del lenguaje en los esquizoafectivos.

Introducción: Vicente Montero

Sexta sesión: El goce que no puede darse

a) El aparato de escritura de lo real a lo simbólico y viceversa, entrecruzado con el de la significación: marcas, huellas, letrificación fonética, significantes, cadenas significantes, discursos, operación borde; roturas del semblante, goteo de letras, rayaduras y marcas.

b) Diferencia entre el goce de la significación y el goce del cuerpo. Diferencias entre la función de la palabra y la función de lo escrito. El decir y el dicho una alternativa al metalenguaje de la lingüística o un mix entre la palabra y la escritura.

El aparato modal de lecto-escritura para el psicoanálisis.

- c) Lo real que no se puede escribir. Su adherencia como goce de la prohibición y “hacer creer que sí se puede escribir”. El sobrante de significante y el super-yo. El real que no se escribe suturado con el síntoma.
- d) El goce de la significación como goce fálico, el goce del cuerpo del Otro vía el del semejante como “pulsional” o a-sexuado y el goce imposible: la lógica cuantificacional modificada para la significación fálica. Los puntos singulares como situadores de lo real sobrante o in-escribible. Las fórmulas de goce para los dos lados.
- e) Diferencia entre “a veces sí y a veces no” en la histeria y el “no del todo fálico” del lado fémina. Apuntes para el lado varón sobre el goce fálico vaciado o no habitado. El goce que se escapa al significante pero puede Imaginarizarse directamente: el goce Otro.
- f) Diferencias entre el síntoma como suplencia de lo que no se puede escribir y el sinthoma como la ampliación de la estructura a las

diferentes maneras de plantearse la nominación: sea de la identidad sexual, del sujeto, del objeto, o del goce.

Introducción: Elena Miñarro

Séptima sesión: **La estructura generalizada, una cadena-nudo borromea de 4 nudos**

- a) Recuerdo de las operaciones duales de la ciencia. Especificación de las operaciones trinas para las tópicas del Aparato Psíquico General.
- b) Elementos básicos de la lógica científica, la modificación intuicionista. Dificultades de las lógicas modales en un plano. La lógica científica como una lógica de subconjuntos. Geometría para dicha lógica: incidencia o intersección y dominios en el “plano de Peirce” o de escritura de cálculos.
- c) Las diferentes maneras de ir situando el objeto @ en el corpus. Primero, como petit @: las superficies cerradas uniláteras; segundo, como agujero

tórico en las superficies biláteras; tercero, topológicamente, en topología de conjuntos, equivalente a topología de letras.

- d) La insuficiencia del plano y las superficies para dar cuenta de la lógica fálica. Diferencias entre la lógica científica y el *subjectum* con la imposibilidad de escribir el sujeto sin confundirlo con el objeto. La consecuencia: los cuatro discursos, sujeto dividido \$ y objeto @. Por qué la incidencia o la intersección entre registros es imposible en psicoanálisis: sería escribir al sujeto como un signo.
- e) Primer intento de articular las tres tópicas, desde el punto de vista del goce, o desde lo “objetivo”: desintersección de las curvas de la lógica y paso a la cadena-nudo borromea de tres registros. Las tres colusiones entre registros como superficies: las tres tópicas. El objeto @ como lo “común” entre ellas. La cadena nudo de goce como equivalente a la Identificación primera en Freud.
- f) Mucho mas allá de Freud, el paso a la cuarta dimensión y la introducción de

la subjetividad: la cadena-nudo borromea de 4 nudos. La introducción del sinthoma como *absolutamente diferente* del síntoma. La teoría de la nominación: el descentramiento del objeto @ y la aparición del vacío en la cadena-nudo. Las nuevas operaciones de cuatro elementos: las cirugías en el nudo. Las más sencillas, las homotopías y sus consecuencias catastróficas o curativas para la clínica.

- g) La cadena-nudo de cuatro nudos presentada como diferentes maneras de suplir la nominación imposible tal como lo suple el mito religioso o su versión en la lógica: el signo triangular de tres vértices, *significante*, *significado*, y *referente*. Los tres nombres del padre: *simbólico*, la estructura del ancestral; *imaginario*, la "idea" de un dios en las montañas que mira y la unión con la naturaleza: los mundos felices; *real*, cuando el "hacer" nombra al sujeto, diferencia con las psicopatías y similitudes con la teoría psicológica del conductismo. Salir de dicha nominación y sustituirla por el *sinthome* del psicoanálisis: el deseo del analista.

- h) Forclusión de cualquiera de los tres nominadores o el anudamiento borromeo de los tres registros. El sinthoma como un recorrido “objetivo” en el espacio de dicho anudamiento: la personalidad paranoica o cuando en el centro de la estructura está el objeto @ y no hay vacío. La tendencia a “dirigir los grupos en dichos sujetos” y “la fascinación por lo objetivo” que hace que otros les sigan: las iglesias. Explicitación de que las tres tópicas están conservadas pero no pueden modificarse las unas a las otras.
- i) Forclusión del nominador y fallo, en un cruce, del anudamiento borromeo de los tres registros. Cuando el sinthoma reparador es imaginario y las diferentes posibilidades: el ego como reparador o el “como si”. Las otras posibilidades de fallo y reparación que pueden explicar la clínica de las diferentes personalidades esquizofrénicas.
- j) El mismo fallo pero con un nudo reparador de tipo simbólico: las personalidades afectivas. Los casos límites (TLP) de la psiquiatría situados así. La gran variedad clínica según entre qué registros se dé el

fallo. El sinthome reparador simbólico y el I(A), sus diferencias. La similitud aparente con la histeria porque se conserva el \$ ¿Qué tipo de padre-del-goce aporta ese sinthoma simbólico?

k) Los cuadros psicóticos, cuando los tres registros están en continuidad: el nudo de trébol. Diferencias entre el cuadro y el brote: el nudo de trébol fallido y su reparación por un pequeño sinthoma: una mínima estabilización. Dicho sinthoma puede ser simbólico, una letra, imaginario, una imagen, o real, una enfermedad. Qué lugar ocupa la droga en esos casos.

l) La diferencia entre la psicosis y la locura: un solo nudo para los tres registros.

Introducción: Montserrat Vidal

[ÍNDICE](#)